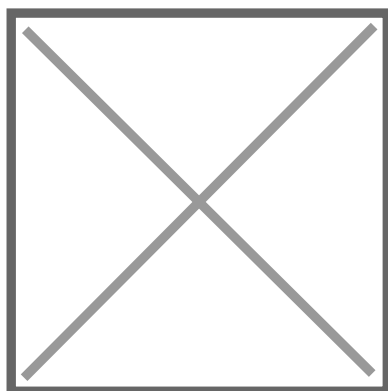




El Sur, Concepción 5-IX-2004

P. 30 TENDENCIAS

LITERATURA | Miscelánea

Uribe, un galardón antes del olvido

El Premio Nacional de Literatura reviste menos importancia que el equipo ganador del campeonato de fútbol de primera B, salvo entre los postulantes y su equipo de "lobbyistas". Y es que por estos días nos mentamos con que somos país de poetas, sin haber leído un verso ni por error.

"Mátame mátame mátame
que de tu pecho mane
la leche que me envenene.
Asestame tenme
cadáver entre tus brazos
de zarza que me hacen peda-
zos".
(AUA).

Ganó Armando Uribe, por decisión unánime, el Premio Nacional de Literatura. No hubo tándem chileno ni boicín a los vitores ni clamor popular: la patria ni se movió. Ganó Uribe un discurso del ministro de Educación, una foto con el jurado, una pequeña biografía en los medios de comunicación, diez o veinte entrevistas, treinta comentarios seriales de su obra, un cheque por 10 millones de pesos, su nombre en una respetable lista que se edita cada dos años. Una pensión vitalicia de 600 mil pesos, a partir de enero de 2006, algunos homenajes por aquí y por allá, el derecho de elegir al próximo seleccionado, unas upretones de manos de autoridades de acuerdo orden, y un que le vaya bien, ya nos veremos por ahí.

Sumirse en la rutina

Ganó Uribe. Sin embargo, en una semana nadie recordará su premio ni su nombre ni sus poemas. Y el poeta volverá a sumergirse en su anódina rutina de pulir palabras que casi nadie lee. Bueno, hasta que se muera y aparezcan las autoridades y quienes le entregaron el premio, y de nuevo el carrusel. Que todo día en la prensa, que las reseñas y los flecos de paraguas, que la belleza de su obra, que recordar las entrevistas de cuando ganó el Premio Nacional, y después todos volamos para la casa, y que venga el próximo galardonado.

¿Quién es Armando Uribe? Un respetable poeta, una estrella intermedia del firmamento poético: si lo comparáramos con Huidobro, Neruda o Gabriela Mistral, con una extensión e interesante obra, cuyo mejor libro (miserable y simple opinión) es "Por ser vos quien soy" (1988). No deseo aburrir al lector con un comentario sobre intelectual de su obra ni explicar algunas imágenes de la muerte y de Dios que a mi modesto entender son las que valen en su obra. Tampoco me interesa contarles que nació en 1963, que es abogado de la Universidad de Chile, ni que fue embajador en China hasta 1993. Si de verdad usted quiere saber más acerca



de Uribe, entonces compre alguno de sus libros, evitando leer las declaraciones del poeta con respecto a lúbricas transacciones, pues según él, la poesía es gratis y no corresponde que sea pagada.

Se busca Premio Nacional

Resulta evidente que el premio de Uribe dejó una catástrofe de angustias lesionadas. No obstante, la culpa no es del poeta, sino del sistema y de esa envoltura tan amigada entre nosotros que siempre nos obliga a revelar hacia abajo.

En primer lugar, no parece razonable que un deseado premio sea el producto del trabajo intelectual de cuatro profesionales que no tienen por qué saber nada de la obra de los candidatos. A saber: el ministro de Educación, el rector de la Universidad de Chile, un miembro de la Academia Chilena de la Lengua y un representante del Consejo de Rectores. El quinto jurado, último Premio Nacional, tampoco, necesariamente, debería conocer la obra de los aspirantes. Por tanto, ninguno de los anteriores, quizás con la excepción de uno, califica como jurado idóneo. Sin embargo, sería una estupidez culparlos por ello, pues usando una palabra de moda: el mecanismo de selección es el perverso.

Tal vez lo más aconsejable consista en elegir un jurado compuesto por especialistas. Aunque con nuestro espíritu parlamentario, pasarán años antes de que se conforme una comisión destinada a designar a los jueces. Y cuando los escogían todos de Santiago, por supuesto cientos de voces se alzarán para cuestionar tan arbitrario proceso. Por eso, este nuevo intento tampoco asegurará la tan solicitada imparcialidad, ni es clara las responsabilidades hacia quienes desempeñan la delicada misión de buscar al merecido ganador del dichoso reconocimiento. Porque tanto en política como en literatura, unos y otros se consideran campeones del mundo, claro que cada uno quiere ser medido con su propio cronómetro.

Si se puede vivir con un cambio de los miembros del jurado, no parece un exceso solicitar también la eliminación de la carta en que los mismos postulantes explican por qué se consideran dignos de recibir el premio en cuestión. Más que se justifica para pedir a un trabajo, pero que resulta incompatible y desagradable para quienes deben ser juzgados solo por su obra, y no por lo que ellos piensan o destacan de su producción literaria.

Augusto Colarte

Uribe, un galardón antes del olvido [artículo] Augusto Colarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Colarte, Augusto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Uribe, un galardón antes del olvido [artículo] Augusto Colarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile